



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Lo mexicano en el México moderno

Autor: Weinberg Marchevsky, Liliana Irene

Forma sugerida de citar: Weinberg, L. I. (1993). Lo mexicano en el México moderno. *Cuadernos Americanos*, 5(41), 204-211.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 41, (septiembre-octubre de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## LO MEXICANO EN EL MÉXICO MODERNO

Por Lilitana Irene WEINBERG  
CCYDEL, UNAM

ESTE EXASPERADO FIN DE SIGLO nos ha deparado, para nuestro asombro, y con ritmo inéditamente acelerado, desde la crisis de la idea de modernidad hasta la crisis de la idea de posmodernidad, desde la crítica de la razón hasta la crítica de la razón cínica. Desde esta perspectiva histórica, la lectura de las obras que en la primera mitad de nuestra centuria se preocupaban por definir el ser nacional, la ontología del mexicano, del argentino, del boliviano, etc., resulta en muchos casos en el descubrimiento de un mundo simplificado en exceso, en estudios cuyas conclusiones, que en su momento causaron desasosiego, nos parecen hoy revestidas de un pesimismo candoroso.

La propia trayectoria ensayística de Salvador Reyes Nevares, lúcido integrante del grupo *Hiperión*, que se inicia con *El amor y la amistad en el mexicano*<sup>1</sup> y culmina con *Historia de las ideas colonialistas*,<sup>2</sup> es la mejor muestra de su propio esfuerzo por superar la visión un tanto simplificada y reduccionista de una presunta ontología del ser nacional a través de la incorporación de nuevas y más complejas categorías de análisis. En efecto, de la posibilidad de intuir o percibir los rasgos peculiares o esenciales de la personalidad nacional a través de un camino de depuración de toda significación histórica, pasa Reyes Nevares en sus últimos trabajos a afirmar la necesidad de una *articulación* de todo hecho estudiado con la historia, la sociedad y las relaciones de poder subyacentes a las diversas conformaciones geopolíticas, ideológicas, etcétera.

Es curioso que tanto su temprano ensayo sobre el mexicano como su trabajo de madurez sobre las ideas colonialistas evoquen

<sup>1</sup> Salvador Reyes Nevares, *El amor y la amistad en el mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952 (*México y lo mexicano*, 6).

<sup>2</sup> *Id.*, *Historia de las ideas colonialistas*, México, FCE, 1975 (*Archivo del fondo*, 39).

a Sartre, pero a dos lecturas distintas de Sartre. En *El amor y la amistad en el mexicano* se toma sobre todo al Sartre de la filosofía de la existencia (a través de la discusión de las ideas de conciencia, libertad, resentimiento), mientras que en la *Historia de las ideas colonialistas* se alude fundamentalmente al Sartre anticolonialista, al Sartre del compromiso.

Nuevas corrientes historicistas, el circunstancialismo de Ortega y Gasset y manifestaciones de fuerte peso en su momento como las observaciones de Keyserling o Waldo Frank, habían mostrado al intelectual latinoamericano de las primeras décadas de nuestro siglo —un Samuel Ramos o un Martínez Estrada, por ejemplo—, las vías para que su quehacer individual permitiera traducir las complejidades de la historia nacional en claves interpretativas que ellos a su vez ofrecerían al lector. El ensayista entrega de este modo una interpretación de lo nacional que al mismo tiempo valida su propio quehacer como intérprete.

Hacia los años cincuenta penetra en el pensamiento latinoamericano la renovación sartreana de la literatura y la filosofía, y proporciona al intelectual una nueva posibilidad de enfoque a través de las ideas de existencia y compromiso. La visión de lo nacional, ya en crisis, encuentra esta nueva fórmula de renovación, que le permite salvar el obstáculo entre psicología individual y psicología social, al hacer de la visión peculiar del ensayista una manifestación privilegiada de la visión colectiva, y de este modo validar su propia escritura y su propia posición en el campo cultural. Es la gran época del ensayo filosófico y literario.

La década de los sesenta supuso, entre muchas otras cosas, la asimilación y divulgación entre los jóvenes de clase media urbana de una visión *sociológica* del mundo. El papel rector de la vida intelectual que tuvieron en un momento la filosofía y las humanidades se ve entonces desplazado por un mayor interés hacia las ciencias sociales. La idea de clase y de relaciones económicas entre los hombres permea las visiones de mundo de las nuevas generaciones, y el registro de fenómenos como la migración campo-ciudad y la terciarización de la sociedad, acelerados por esos años en países como México o Argentina, que viven además la precipitada gestación de una nueva cultura de masas, infunde una nueva tonalidad a los estudios sobre lo nacional. En este momento, las visiones de lo mexicano, lo argentino, lo peruano —con excepción de la interpretación que ofrecieron intelectuales como Mariátegui—, pasan a ser con-

denadas por su carácter plano, simplificador, anacrónico. No sólo han cambiado los instrumentos para interpretar la sociedad: la propia sociedad ha cambiado aceleradamente. Las ideas de "pueblo", de "hombre de campo" y "hombre de ciudad" se ven rebasadas por nuevos fenómenos sociales, cuidadosamente consignados como datos demográficos por medio de un instrumental científico hasta entonces desconocido. Es la gran época del ensayo sociológico, económico y político.

En nuestros días, revistas especializadas en todos los campos entregan a la generalidad de los cultos análisis críticos pormenorizados cuya pluralidad traduce la fragmentación y el escepticismo de nuestro universo cultural. Nuevas corrientes como la historia de las mentalidades, la historia de la vida cotidiana, los estudios sobre lo simbólico, etc. muestran que a este movimiento de especialización seguirá una tendencia hacia los estudios interdisciplinarios. Las ciencias sociales se tornan más complejas y tolerantes de las investigaciones sobre lo simbólico, mientras que los estudios literarios integran naturalmente conceptos de la sociología y la antropología. Por otra parte, se recupera la antigua visión del arte y la literatura como formas de conocimiento. En muchas universidades se observa en el campo de las disciplinas sociales y humanísticas el desplazamiento de un sector del estudiantado hasta hace muy pocos años captado por las ciencias sociales. Aceleradamente somos testigos de nuevos fenómenos y nuevos datos que tornan cada vez más compleja y calidoscópica nuestra representación del mundo. Desde esta mira emprenderemos la relectura de *El amor y la amistad en el mexicano*, como testimonio de homenaje a su autor, recientemente desaparecido.

#### *Revisión de lo mexicano*

EN su libro de ensayos *La jaula de la melancolía*,<sup>3</sup> Roger Bartra nos ha entregado una notable relectura de "lo mexicano" entendido como mito fundador de la nacionalidad. En efecto, según Bartra los estudios sobre "lo mexicano" contribuyeron en buena medida a la creación de una pseudoestructura ideológica que sirvió a la propaganda nacionalista. Sin embargo, desde otra perspectiva,

<sup>3</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987.

como escribe Leopoldo Zea en este mismo volumen de *Cuadernos Americanos*, los estudios sobre lo nacional permitieron llegar a una conclusión que hoy puede parecer obvia pero que no lo fue en su momento y resultaba necesaria para poder emprender con seriedad el trabajo de reflexión sobre la cultura mexicana: el reconocimiento de que “el mexicano es un hombre como todos los hombres”. La reflexión sobre los componentes particulares de una cultura era un paso previo fundamental para llegar a su contraparte: su universalidad. Ejemplo señero de este proceso intelectual ha sido la obra de Alfonso Reyes, a quien muchos reconocen como el mexicano universal. Por mi parte, opino que los estudios sobre lo mexicano se han visto marcados por la paradoja ya apuntada por Melville Herskovits: la cultura es universal en la experiencia humana pero es particular en sus manifestaciones.

Las limitaciones de muchos estudios sobre lo nacional radican en que, tras afirmar el carácter ineludiblemente particular e histórico de toda manifestación de lo nacional, caen en una negación de ese mismo carácter. La captación de lo mexicano se hace, en el caso de Reyes Nevares, a partir de un hoy protagonizado por la clase media urbana y, en algunos casos, por un sector caracterizado de manera informe y titubeante como “el pueblo”. Para llegar a proponer rasgos como “finura”, “dignidad”, “sentimentalismo”, “despecho”, el ensayista apela en la mayoría de los casos al estudio de obras literarias y plásticas de autores “cultos” (Villaurrutia, Yáñez) o en manifestaciones de corte “popular”, como las canciones de amor. Antes de retomar ideas sartreanas como el concepto de “mala fe” o el de “resentimiento”, Reyes Nevares intenta una captación de los rasgos de un “nosotros”, “los mexicanos”, “el mexicano”, “nuestra manera de ser”, “el carácter propio de nuestro pueblo”, que en muchos casos lo lleva a pasar por alto tanto las particularidades del pasado prehispánico como las articulaciones sociales de su propio presente. Y tal vez una de las mayores riquezas de su libro sea no tanto su propuesta de los rasgos del mexicano como su propio testimonio de época, como representante de la inteligencia crítica de un peculiar momento de la historia mexicana: la consolidación del México posrevolucionario, del México moderno.

Esta posibilidad de pensar a México unitariamente, a través de un conjunto de símbolos, costumbres y rasgos caracterológicos que aúnan diversos sectores de la sociedad, nos habla del intento de ofrecer un nuevo retrato unificador que permitiría contribuir al pro

yecto modernizador. Veamos, a modo de ejemplo, su pintura del Día de Muertos:

Quando llegan los días primeros de noviembre se vive en México una extraña conmemoración, extraña no por lo que se conmemora, sino por la forma en que nosotros lo hacemos. El día de difuntos es motivo de *costumbres*, de *comportamientos* que, más que de duelo, dan la impresión de ser festivos. Las calaveras de dulce, los panes de muerto, las "calaveras" en verso, todo ello forma una extraña idea, en quien lo contempla, acerca de *nuestro sentido de la muerte*. Los símbolos de lo fúnebre circulan *por las ciudades y por las villas, y las buenas gentes del pueblo, y las de las clases medias y aun las de las altas*, comen cumpliendo el rito ...<sup>4</sup>

El subrayado es nuestro, y tiene como propósito mostrar cómo Reyes Nevares aspira a llegar a la captación de símbolos y conductas básicos peculiares de México que son a su vez compartidos por todos los mexicanos. Algo que al mismo tiempo distingue y unifica, caracteriza para el exterior pero uniforma para el interior. Se delinea un perfil que a la vez desdibuja y disuelve los matices y colores, para llegar a retratar los rasgos básicos que sirvan a la pintura del Estado-nación, puesto por encima de las peculiaridades regionales, étnicas, de clase, etcétera.

En un movimiento en dos tiempos, Reyes Nevares abstrae los "rasgos básicos del mexicano" por encima de todo tipo de particularidad, es decir, reagrupa las particularidades de los mexicanos en una especie de "cuadrícula" que a su vez, posteriormente, impone un reordenamiento de lo peculiar en un "común denominador" del mexicano, una versión centralista y urbana de "lo mexicano" para contribuir a la construcción del "México moderno".

Muchos de los ensayos sobre lo nacional corresponden a esta etapa de consolidación del capitalismo moderno y del Estado-nación. Algunos avalan ese proyecto, y otros ponen en duda su viabilidad. La obra de Reyes Nevares se acerca, en nuestra opinión, al primero de estos grupos, aunque nos ofrece al mismo tiempo una crítica de ciertas costumbres y valores, de modo que su obra resulta en muchos sentidos una *Grandeza mexicana* desencantada, que es, como la de Balbuena, una visión comprehensiva de México, de carácter culto y urbano, pero que busca no sólo definir las características del mexicano sino poner sobre el tapete algunos elementos traumáticos que deberán ser superados, y que Reyes Nevares traduce en conceptos existenciales como el de "resentimiento".

<sup>4</sup> "Día de muertos", en *El amor y la amistad en el mexicano*, p. 67.

*Historia de las ideas colonialistas*

Si bien muchos tienden a asociar la figura de Reyes Nevares a sus estudios tempranos sobre lo mexicano, resulta de interés recuperar su *Historia de las ideas colonialistas*, obra en muchos aspectos ligada a la política de su momento, pero que supera en gran medida los límites coyunturales para convertirse en una interesante puesta al día del problema del colonialismo.

Las grandes dotes de Reyes Nevares para la observación y la síntesis reaparecen en esta obra, mucho más madura y compleja, dedicada a hacer un recuento de las ideas colonialistas desde la perspectiva de América Latina.

Si reparamos en su definición de *colonialismo*, descubriremos cómo Reyes Nevares, muy lejos del que consideramos reduccionismo de sus trabajos de juventud, deja traslucir los complejos factores que intervienen en este tipo de fenómeno:

La historia del colonialismo es una trama de hechos y de ideas —y también de ideologías. Atendiendo a la vertiente fáctica, podría decirse que existe colonialismo cuando un grupo humano, por medio de la fuerza militar, económica o de cualquier otra índole, sojuzga a un segundo —que por lo regular pertenece a una civilización distinta, que se supone inferior— con el propósito de lograr a sus expensas una serie indefinida de ganancias. La denominación “grupo humano”, más amplia que la de “país” o la de “nación”, permite considerar como sujetos activos del colonialismo no sólo a entidades que poseen una organización política estatal o paraestatal, sino a sectores de la sociedad o a compañías industriales o financieras.<sup>5</sup>

Fundamentalmente, Reyes Nevares toma en cuenta la existencia de una relación hegemónica articuladora de las diversas esferas puestas en juego con el establecimiento de una relación colonial.

Esta obra presenta ciertos pasajes memorables, como los que se encuentran en el capítulo tercero, “Pérdida de la inocencia”. Allí se refiere, por ejemplo, al momento de equilibrio entre el hombre y la *polis*, “marco antiguo de referencia para todo lo humano”:

La ciudad antigua había sido el recinto más propio —el recinto ideal— para la vida de los hombres. Constituía una unidad política cerrada, y entre sus miembros —los ciudadanos— las relaciones eran plenas. No se limitaban al vínculo de la proximidad y a la dependencia, compartida por todos, de las

<sup>5</sup> Salvador Reyes Nevares, *Historia de las ideas colonialistas*, p. 31.



autoridades civiles. Eran mucho más ricas. Suponían la participación real del individuo en las cuestiones públicas. Implicaban una liga que se articulaba, de manera inextricable, con el meollo mismo de cada sujeto.<sup>6</sup>

Las conquistas de Alejandro y la muerte de Aristóteles marcan el momento axial en que se derrumban las murallas de la ciudad-estado antigua, se quiebra una visión de mundo y surge nada más y nada menos que una nueva idea del hombre, una nueva forma de conciencia:

El hombre quedó al garete, sin la comunidad de sus prójimos, que antes lo envolvía y le proporcionaba consistencia. Las individualidades, que se habían configurado por el hecho de pertenecer precisamente a esta o aquella urbe, entraron en crisis. ¿Cómo ubicarse dentro de un cuadro en que se habían borrado las coordenadas de otros tiempos? El hombre se retrajo dentro de sí mismo... Al desdibujarse el contorno se hizo más nítido el "yo". En lugar de la moral que era una y la misma cosa con la política apareció una moral del individuo...<sup>7</sup>

Del mismo modo, agreguemos nosotros, en este fin de siglo se asiste tanto a la crisis de la categoría de "ciudad" como a la de "Estado", con la consecuente crisis de valores y, más aún, el estado de anomia propio de nuestra época. Como ha escrito recientemente Carlos Martínez Assad, nuevos fenómenos urbanos llevan a que el concepto contemporáneo de ciudad se vea una vez más rebasado, y proliferen espacios y realidades a los que el Estado ya no alcanza a cubrir.<sup>8</sup>

Reyes Navares llevó a cabo el relevamiento de algunos de aquellos fenómenos que, desde los centros de poder, contribuyeron a gestar la situación de crisis contemporánea, desde la concepción "milenarista" de progreso indefinido hasta las diversas formas que fue adquiriendo la relación entre países centrales y países subordinados.

Salvador Reyes Navares se nos presenta entonces como un agudo sentidor de su época, cronista lúcido de un país y un continente en transformación, capaz de aplicar su profunda intuición

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>8</sup> Carlos Martínez Assad, "Cuando el futuro nos alcanzó", en *La Jornada Semanal*, núm. 225, 3 de octubre de 1993, pp. 41-45.

y sensibilidad a diversas realidades. Hombre de pensamiento, procuró siempre desenmascarar las diversas retóricas que encubren las realidades complejas y fue un precursor en el empleo de fuentes literarias para desentrañar fenómenos sociales e ideológicos complejos.

Salvador Reyes Nevares contribuyó también al diálogo filobreak sófico de nuestra comunidad intelectual con las ideas europeas, no necesariamente con las más ortodoxas, sino también con las que en determinadas circunstancias históricas resultaron las más lúcidamente heterodoxas, como la voz inconforme de Jean-Paul Sartre. Su obra de interpretación de lo mexicano constituye un esfuerzo por traducir la propia realidad hasta hacer posible el diálogo con otras culturas. El trabajo ensayístico de Reyes Nevares no solamente ilumina la realidad mexicana sino también, y sobre todo, el perfil de la inteligencia crítica mexicana en un momento particular de su historia.